

Jackie Brown: Pam ya no puede **PELEEAR**

*Hernán Schell**

Pam Grier una de las musas de Quentin Tarantino, fue durante muchos años relegada al papel de heroína, de mujer fuerte y peligrosa en películas *blaxploitation*. En *Jacky Brown* el director se encarga de homenajear a la musa que lo fascinó durante mucho tiempo y de darle la despedida en la pantalla que se merece.



Ni los juegos con las cronologías del relato, ni matar a Hitler en *Bastardos sin gloria*, ni la salvaje tortura de *Perros del depósito* fueron las jugadas más osadas en la filmografía de Tarantino. Su mayor riesgo como realizador fue darle el protagónico de su tercera película a una actriz prácticamente olvidada y marginal como Pam Grier, una de las máximas representantes del cine *blaxploitation*, prácticamente olvidada en los años ochenta y condenada a participar en los noventa en apenas cameos para que sus directores puedan mostrar su cinefilia poco académica (como pasó con la aparición de esta actriz en películas como *Marte ataca* de Tim Burton o *Escape de Los Ángeles* de John Carpenter). La gran excentricidad tarantiniana fue que de pronto Grier protagonizara una película que tuviera a gente como Samuel L. Jackson o Robert de Niro como actores de reparto en un largometraje que cuenta con algunas de las escenas más hermosas de todo el cine de QT. Una de ellas es aquella en la que Max Cherry (Robert Forster) ve salir de la cárcel a Jackie Brown (Pam Grier) y se enamora de ella a primera vista. El recurso que usa Tarantino es casi en su totalidad trillado: consiste en un montaje que la muestre a ella en plano general y al rostro del enamorado en primer plano mientras una música de fondo (“Natural High” de Bloodstone) remarca con su letra que este encuentro ha alterado los sentimientos del hombre. Sin embargo, si QT ha sabido siempre algo en su filmografía es que muchas veces para construir una escena inolvidable hay que saber mostrarnos lo que vimos mil veces pero alterándolo en un detalle que lo haga único. En el caso de esta escena lo distinto está en el *look* que el director le da a Pam Grier. Si en las escenas de primeros enamoramientos cualquier director trata de embellecer todo lo posible a su actriz, en *Jackie Brown* QT hace que Pam Grier se muestre frente a su enamorado por vez primera totalmente desarreglada, con su cara sin maquillaje, despeinada, caminando cansada y (como sabremos más adelante) con “olor a cárcel”. El efecto no quiere ser paródico sino,

En la década de 1970 Grier se transformó en una heroína del *blaxploitation*, haciendo de mujer de armas tomar en películas como *Coffy* o *Foxy Brown*, díptico del mencionado Jack Hill en el que la actriz aplicó sus conocimientos de artes marciales para transformarse en la primera heroína de acción de la historia del cine.

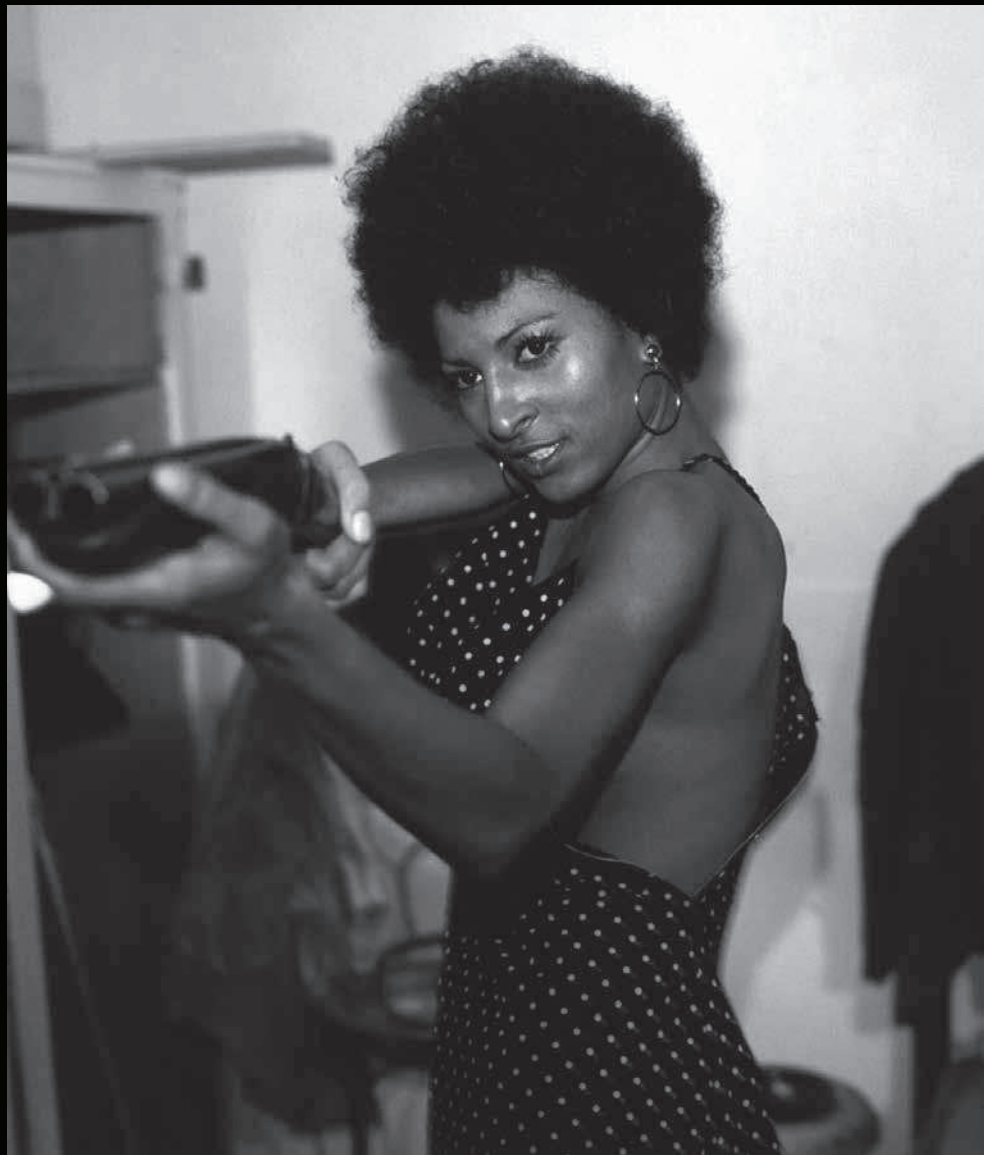
por el contrario, de un sentimentalismo feroz, no solo por lo conmovedor que resulta ver a un hombre enamorándose a primera vista de una mujer que ni se lo propone, sino sobre todo por un realizador que piensa que su actriz principal no necesita estar vestida como princesa para impresionar a nadie. Por otro lado, esta idea de Grier enamorando a alguien saliendo de una cárcel tiene que ver también —como otras tantas cosas en Tarantino— con un guiño cinéfilo. Tarantino sabe después de todo a qué actriz está filmando y cuál fue su trayectoria, y en el caso de Grier la misma empezó cuando filmó la película *The big doll house*, una salvajada dirigida

por Jack Hill en los años setenta y que transcurría mayormente dentro de una cárcel de mujeres en la que Pam era una presidiaria más. Si uno busca el tráiler de esta película en YouTube se va a dar cuenta del nivel grosero de efectismo de la película: *The big doll house* tiene desnudos, escenas lésbicas, sado-masoquismo, y una escena de lucha en el lodo puesta de manera gratuita. En todas estas escenas efectistas Pam Grier (que ni siquiera tiene el papel estelar) aparece luchando en el barro o recibiendo latigazos con poca ropa. La asociación es clara: Tarantino puede imaginarse a Cherry enamorándose de Grier saliendo de una cárcel y en un estado deplorables porque el propio Tarantino se vio embelesado con esta misma actriz cuando la veía convertida en personaje de una cárcel de mujeres y filmada en las situaciones menos glamorosas posibles.

Es verdad que la carrera posterior de Grier no siempre consistió en películas así: en la década de 1970 Grier se transformó en una heroína del *blaxploitation*, haciendo de mujer de armas tomar en películas como *Coffy* o *Foxy Brown*, díptico del mencionado Jack Hill en el que la actriz aplicó sus conocimientos de artes marciales para transformarse en la primera heroína de acción de la historia del cine. Por esos años el propio Roger Ebert estaba asombrado de la presencia que tenía esta mujer en pantalla, y en un estilo de actuación que podía rozar (aunque a veces también tocaba) lo paródico. El estilo de Pam Grier en los años setenta era desatado, en pose permanente de mujer peligrosa, de carácter fuerte, sexualmente libre al mismo tiempo que totalmente consciente de la capacidad manipuladora de su sexualidad. Será ese mismo tipo de interpretación lo que hizo creer a muchos que Pam Grier no era una gran actriz. Sin embargo el gran hallazgo de Tarantino (el mayor descubrimiento de *casting* de su carrera junto con esa gema actoral llamada Christoph Waltz) fue ver que había talento en esas formas de interpretar las líneas y que bien podía poner a esa misma actriz teniendo registros mucho más sobrios

y en actuaciones que podían tener todo tipo de premios. De ahí también que Tarantino quiera probar en *Jackie Brown* que Pam Grier es una intérprete talentosa haciéndola pasar por todos los sentimientos posibles. En *Jackie Brown* Grier está cansada o exultante, puede jugar a ser ingenua como mostrar autoridad, parecer nerviosa e intimidada frente a la policía o como una gran manipuladora de los agentes de la ley, y la vemos además en un plano secuencia hermoso pasar de la sobriedad a fingir desesperación frente a los oficiales del FBI. Justamente uno de los grandes contrastes de la película es que mientras Jackie Brown es una mujer sumamente expresiva pero cuyos sentimientos reales nunca terminamos sabiendo, su enamorado Max Cherry es alguien que –a modo de un Buster Keaton metido en un policial tarantiniano– posee un rostro imperturbable que acompaña unos sentimientos totalmente transparentes al público.

Y mientras todo esto pasa Tarantino filma a su actriz con una fascinación que el realizador solo repetiría nuevamente con Uma Thurman en su épica de *Kill Bill*. De hecho, si se ven ambas películas notarán que tanto Thurman en *Kill Bill* como Grier en *Jackie Brown* son filmadas de todas las formas posibles, con todos los looks habidos y por haber, y que sus figuras están tanto en la presentación de la película (los títulos de crédito de *Kill Bill* la encuentran a Thurman mostrada en coma en la iglesia, los de *Jackie Brown* siguen a Grier en el aeropuerto) como en el final, donde tanto Thurman como a Grier aparecen en un primer plano manejando. Incluso ambas películas encuentran a los dos personajes en un plano ambiguo. En *Kill Bill* la vemos a Thurman encerrándose en el baño y llorando sin saber a ciencia cierta si es de alegría o tristeza. En *Jackie Brown* la expresión de Grier es igualmente ambigua: un rostro neutro de alguien que por un lado acaba de ganar mucho dinero pero que se aleja para siempre de Max Cherry, un hombre del que ella acaso estaba enamorada.



► Pam Grier en los tiempos de la *blaxploitation*.



No obstante hay una diferencia básica entre la forma en la que encara QT a las dos actrices, y es que si a Thurman la filma como una estrella, a Grier la filma como una mujer. Trataré de marcar la diferencia. Cuando Tarantino toma a Thurman piensa en convertirla en una leyenda, hacer de ella un personaje *bigger tan life*, volverla de pronto una guerrera de películas de Kung Fu. La filma además resaltando su presencia, en contrapicado para hacerla ver más alta incluso de lo que Thurman es, poniéndole el traje de Bruce Lee, resaltando el color de sus ojos y venciendo a decenas de personas con su espada. Pam Grier —que paradójicamente sí fue una estrella de kung fu— no hace artes marciales en *Jackie Brown*, de hecho ni una sola vez la vemos hacer un gran esfuerzo físico de ningún tipo. Si resulta ser, como en *Coffy* y *Foxy Brown*, la mujer de clase media baja que termina triunfando sobre todos, pero Tarantino sabe que para que Grier pueda volver a hacer este papel va a tener que hacerlo valiéndose de su inteligencia y capacidad de manipulación y simulación porque su físico ya está, por decirlo de manera brutal y directa, viejo. Esto incluso lo dicen los propios Cherry y Brown en una conversación cuando hablan de sus cambios físicos, de que ya no eran lo que fueron y de si hay que tenerle o no miedo al paso del tiempo.

Parece extraño hacer una película así que sea un homenaje a las *blaxploitation* y con una actriz que era una dama del cine de acción, ¿por qué concentrarse más que nada en las limitaciones de un cuerpo de más de medio siglo como es el de Grier?, ¿por qué no manipular sus habilidades mediante el montaje y los efectos especiales, por qué hacer esta lógica biológica tan fuerte?

Creo que la raíz de esto debe encontrarse en las propias características del cine de explotación. Si hay algo que diferencié a este tipo de cine de cualquier otro es que acá no hay una sacralidad del cuerpo del actor, no hay una idea general de embellecerlo ni un respeto a la figura del intérprete. El cine de explotación casi nunca ha basado su éxito en la popularidad de un actor X sino en escenas efectistas. Para lograr ese efectismo ha llegado a volver al cuerpo de un actor un juguete sangriento en el *gore*, o una excusa para mostrar escenas de pesadilla en las películas de violación y venganza, o habilidades en filmes de artes marciales hechos con poco presupuesto y mucho riesgo de filmación. Como se dijo antes, el cuerpo de Grier fue desde su primera película un cuerpo hecho para exhibición de escenas efectistas, tirado al lodo, siendo objeto de deseo de películas de cárceles de mujeres filmadas de modo desprolijo donde no había tiempo para embellecer

nada. Por eso no creo que se aplique el término “estrella del cine de explotación” a Grier sino el mucho más justo de “heroína”. La estrella es algo que aspira al *glamour* y el artificio, el cine de explotación, obsesivo con los rodajes rápidos, con una concepción comercial abiertamente efectista, carece de esto y solo puede valerse, la mayoría de las veces, de los bajos presupuestos y las pocas inhibiciones de sus actores para que puedan realizarse. En este sentido, el cine de explotación es un cine de cuerpos mucho más expuestos que cualquier otro, donde las imperfecciones físicas suelen mostrarse tal y como son. Desde este lugar, hubiera sido prácticamente irrespetuoso filmarla a Pam Grier sin exponer las limitaciones de su cuerpo en *Jackie Brown*, sin resaltarle las arrugas, mostrándola siempre impecable con un maquillaje que la haga ver más joven de lo que es y dándole habilidades físicas que su cuerpo ya no tiene.

Hacer lo contrario muestra un amor muy genuino a la actriz y un conocimiento y respeto de su trayectoria. Es verdad también que esta forma de filmarla a Grier denota una consciencia del paso del tiempo que hay sobre ella y por ende también que no va a haber muchas más oportunidades de volverla a filmar de esa manera. Hay mucho de elegíaco en *Jackie Brown*, un conocimiento implícito en todo el largometraje de que esta es la última aventura de una Pam Grier que ya no puede pelear como antes y que ahora se vale de sus manipulaciones para llegar a sus últimos objetivos y tener sus últimas victorias sobre delincuentes. Es triste saberlo, pero también es bueno que una actriz olvidada durante tanto tiempo haya tenido una de las despedidas más sentidas de la historia del cine hecha por un director muy poco dado al sentimiento y que por primera y acaso única vez decidió el entregar su corazón por una actriz de películas de explotación de los años setenta. De más está decir que Grier lo merecía. ■

► *Jacky Brown* es un registro del paso del tiempo.



* Redactor de la revista argentina de cine *El Amante*.